

# TXIKITEO EN PELOTAS

## Poloetxaniz

(i.m. David M. Tellechea Santamarta).

Chiquiteo: es una forma de beber, aunque algunos creían que era una forma de vivir, una manera de interpretar la relación social, un estilo de vida. Se ha escrito mucho, y hablado mucho más, sobre el txikiteo, una costumbre –sólo para adultos– que nació y murió en el varonil, guerrero y machista s. XX sin alcanzar ni el XXI –que es una sigla– feminista, pacifista y pasojista, ni el eco suficiente para incluir su definición en diccionarios aunque sonaba más que txalaparta o txistulari, términos que se pueden encontrar en cualquier enciclopedia, gracias a su sonoridad precisamente. Quizás a pelota pasada, o a toro pasado, –que tanto monta para montar un tanto metafóricamente la cosa– afloren expertos que lleguen a ponerse de acuerdo, si no en el cómo o el quién, siquiera –al menos– en qué consistía el chiquiteo; o nos descubran, tal vez –ya sería de mareo– cómo fue cambiando aquél, convirtiéndose en poteo.

Pero no es ése el chiquiteo que aquí pretendo glosar (sirva este prólogo para dejarlo bien claro) sino del txikiteo en Pelota –retomo epígrafe– que es una variante entre las muchas opciones que existen al practicar los juegos con pelota en un frontón, cancha o trinkete. Y seguramente –o sea, con toda seguridad– la más divertida cuando se desarrolla en un arkupe, un konsejupe, en el “txoko pequeño” donde rebote hubiere, en un rincón insospechado o entre unas paredes con más esquinas que un saco de leña, protuberancias, irregularidades, kroxkas y desconchados, que provocan desviaciones en las trayectorias de la pelota, constituyendo el mejor banco de pruebas para ejercitar los reflejos del pelotari.

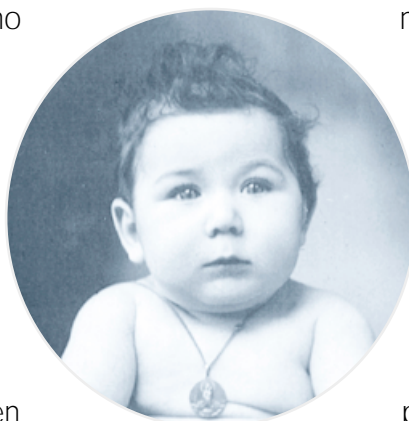
Pelotas: esferas, bolas, cojinetes, cojones, canicas, felpudos, trepas, eyecutivos violadores; precedidas de la preposición en significan ordinariamente sin –sin vestido, sin dinero,

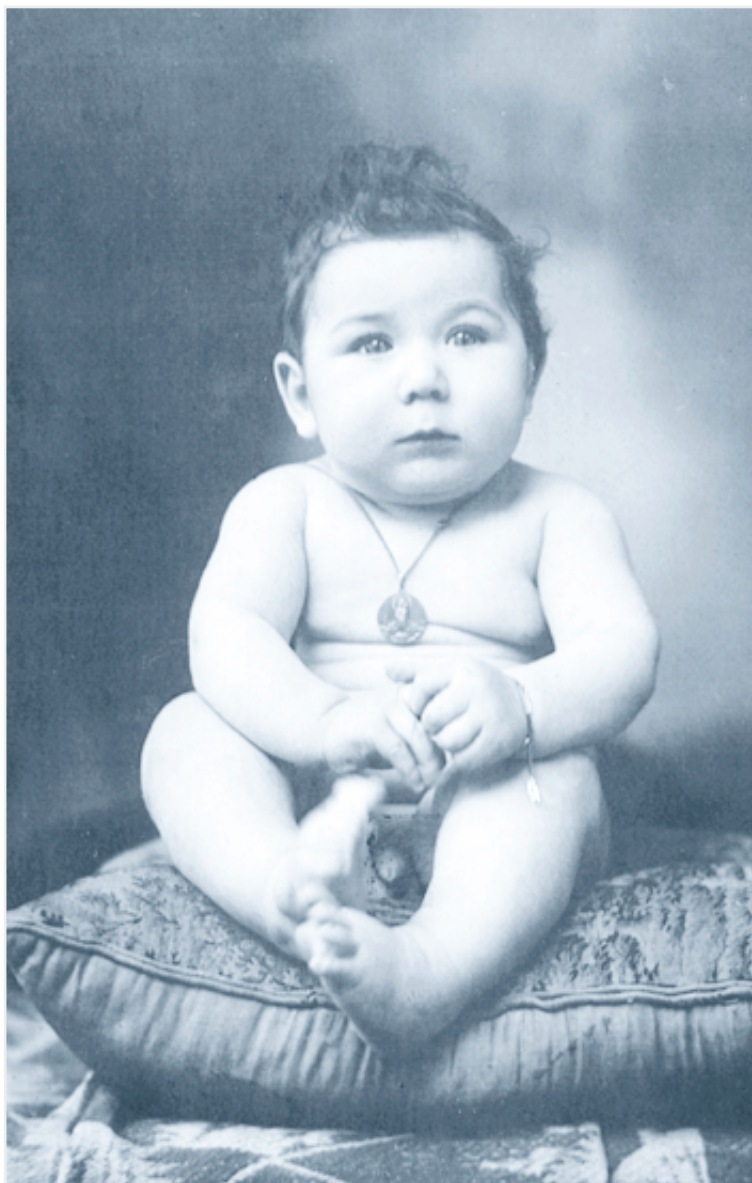
sin contenido ni continente, sin puta idea– opuesta al significado de con que es una preposición indecente. Y sin embargo –y sin sin– a esa bola sin fin, sin principio y encerrada, logró vaciar Oteiza (para el genio todo es nada) a esa pelota sin en, a esa esfera endiablada, la dejó en pelotas Jorge, del Universo colgada (colgada: dicese de aquella pelota que se escapó del frontón, quedó incrustada en la red o se fue de chiquiteo. Item., irre recuperable).

El vocablo txikiteo-chiquiteo, referido al ámbito pelotazale, podría pues encajarse como una segunda acepción de este palabra –cuyo primer significado encubre un vicio?– útil para definir un juego apto para menores, recomendable para adolescentes y no tolerado a mayores, adultos, adúlteros, maduros ni podridos, salvo que se trate de algún nostálgico irredento o de algún maniático convenientemente reciclado. Pero apaquemos consideraciones de inferior rango y vayamos a la definición.

Txikiteo en pelota: juego practicado en el Frontón Municipal –y aledaños– de Rentería, en la segunda mitad del siglo pasado por agua y vino, por jóvenes “marrones” descendientes de grises árboles genealógicos, que contemplaban el planeta azul como un mundo color de rosa hasta que llegaban sus propios progenitores y nos echaban de la cancha para ponerse a jugar ellos, los muy asquerosos. (Conviene aclarar que “marrón” significa amateur pero huele a profesional; y también que “amateur” equivale a gilipollas en la medida que su antónimo –bixiya– se interprete como sinónimo de profesionalismo pirata).

Un inciso (que no breve advertencia). En el ánimo de ofrecer alguna compensación al sufrido lector –porque habrá uno, dos ni de coña– que haya llegado hasta este párrafo del galimatías que estoy perpetrando..... diré, mejor





Fotografía: Figursky

dicho anotaré algunos, ni mucho menos todos, de los nombres con que este juego se conoce en distintos lugares de nuestra geografía que es tan chiquita como nuestra bibliografía:

A la porte (S. J. Pied de Port y Valcarlos), a fueras (en Rentería, nosotros mismos), tkokoka, a chocos, txanda, baztarka, basterra, a primis, al puntto, barrene (la más extendida), bat eta kampo, kalea'ka, txokotxe, (estas tres las he recogido de Marcos Estebanez, Bizcaya, y familia de Fernando Tapia respectivamente). Barrene con pago, a la calle y chanda, en la Barranca y Urbasa.

En esencia el barrene es un proceso de selección rápida que proclama ganador al superviviente entre aquéllos que han resultado eliminados al primer fallo. Un grupo de juga-

dores pone la pelota en juego, ajustándose a reglamento básico, y cada falta que se produzca supone la expulsión del jugador implicado que queda a la espera de la sucesiva eliminación de sus adversarios hasta la siguiente convocatoria, barrenea, cuando el ganador anota el puntto en su casillero particular; punto que le servirá para condonar su multa si falla en la siguiente eliminatoria y le permitirá seguir disputando hasta que pierda los que tuviere "ahorrados".

Pero si cometes una falta y antes de irte a la sala de espera tienes, además, que pagarle con un cromo (estampilla coleccionable de ciclistas o futbolistas; los de las chicas no sirven porque son tope de cursis) al buitre que te ha metido el tanto, entonces es que estas jugando al txikiteo juego genuinamente renteriano como queda demostrado. Si además, todo eso lo haces esquivando balonazos porque resulta que tus colegas de las Escuelas Viteri juegan vandálico fútbol entremezclados con tu grupo, no te quepa duda de que estás en el frontón municipal concretamente. Y a más a más si al que viene a cobrarte el cromo le dices me llamo Andanas,

que la pelota la falló este otro, y el "gicho" te dice "al dos" y quedas asociado por la fuerza con el otro "andanas" aceptando que si el siguiente tanto os lo meten a cualquiera de los dos, los dos a la puta calle y dos cromos para el listo, pues mira puedes decir que el grupo de jugadores son todos gente del barrio porque ni a los de Gaztaño ni mucho menos a los de Ondartxo se les ocurriría jamás meterse en semejantes fregados, y preferían irse a Centolen que era un berzal no un estadio, donde los jueves sin más podías ver, constatar que nuestro amigo David, Tellechea, un arribano, era un as del balompié, era todo un porterazo, las bloqueaba demasié, contra el pecho o antebrazo, cancherbero-pelotari, tenía bixka en las manos.

P.D. 91 Zorionak Melchor Guruceaga.  
¡Animo Julen Beldarrain!